

El subinspector médico de primera Don Nicasio de Landa y Álvarez de Carvalho

Cofundador y primer inspector general de la Cruz Roja Española



José Ramón Navarro

Coronel

De la Academia de las ciencias y las Artes Militares

Cuando en abril de 1891 una bronconeumonía termina con la vida de Don Nicasio, Pamplona, perdió a uno de sus hombres más ilustres y el Cuerpo de Sanidad Militar arrebató para su historia a uno de sus mejores hombres del siglo XIX.

Los primeros pasos de su vida profesional los da marchando a estudiar Medicina a Madrid, donde obtiene la correspondiente Licenciatura en 1854.

Al año siguiente una epidemia de cólera asola Navarra, dándole ocasión a demostrar su abnegación y generosidad, sin más retribución que la satisfacción de su conciencia.

El 1 de noviembre de 1855, el Jefe de Sanidad Militar de Navarra le nombra Médico Auxiliar (civil) del Batallón 1º del Regimiento de Infantería de Extremadura número 16, cargo que desempeña hasta el 15 de septiembre de 1856.

Aprovecha el paréntesis que se le abre para presentar su tesis doctoral y consigue brillantemente la aprobación unánime del claustro de la Universidad de Madrid el 7 de octubre de 1856.

Y el 15 de diciembre de 1856 es nombrado, previa oposición, Médico de Entrada del Cuerpo de Sanidad Militar.

Carrera militar

En variadas guarniciones sirvió y no pocas comisiones desempeñó, incluido su envío a Canarias, adonde llegó en febrero de 1863, para ayudar a sofocar una epidemia de fiebre amarilla que azotaba Tenerife. De su paso por la isla nos daría cuenta en su “Viaje a Canarias”.

Aquel mismo año sería distinguido con una nueva comisión que abriría otros caminos a sus filantrópicas inclinaciones. Por Real Orden de 2 de octubre de 1863 se le comisiona para representar a España en la Conferencia Internacional de Ginebra (preparatoria del I Convenio de Ginebra, que se formalizó al año siguiente). De esta comisión dio cuenta al alto mando y también publicó sus interesantes participaciones.

El médico militar

Su amor por la Sanidad Militar comienza a manifestarlo con su libro “La campaña de Marruecos” (1860), que dedica a las madres de los que componían el Ejército de África.

Y aunque ha empezado a publicar sobre medicina castrense y continuará haciéndolo en el futuro, ahora se limita a publicar “... lo que no es, pues, una obra dogmática y científica... Mi único objeto es ensalzar el heroico sufrimiento de nuestros soldados y magnificar la abnegación de que tantas pruebas ha dado el Cuerpo de Sanidad”. Su libro logra plenamente estos objetivos.

Que siente el orgullo de la Sanidad Militar, no tiene duda. Y lo expresa de esta manera: “Al desempeñar con lucimiento una función del Servicio, los Oficiales de otros Cuerpos sólo pueden experimentar el contento de sí mismos; pero en el de Sanidad se une... el placer inmenso e inefable de que inunda el alma una buena acción: ventaja incuestionable del Instituto al que tengo la honra de pertenecer y que compensa con usura la brillantez que falte”. (La campaña de Marruecos, pág. 63).

Además, el Dr. Landa posee todas las virtudes militares:

No se concibe al soldado sin ser un verdadero PATRIOTA

” ‘¡Guerra al moro!’... yo escuché aquel grito de guerra... y vi... pintarse el entusiasmo y la ira en las severas facciones del fiero euskalduna, descendiente de los vencedores de Miramamolín en las Navas”. (loco citato, pág. 3).

Y redonda más adelante: “...y yo, como navarro, no podía menos de sentir aquella alegría al oír el acento del idioma euskero, el primero que balbucearon mis labios cuando comencé a andar”. (loco citato, pág. 186).

Aquí se mezclan -una vez más y no la última- los dos amores, perfectamente compatibles; a la patria grande y a la patria chica.

Posee la ABNEGACIÓN, que nace de la religiosidad que le empapa: “...La perspectiva del peligro no hace disminuir en nuestros pechos la confianza grande en la bondad de Dios ...”

Empapado del más alto ESPÍRITU MILITAR, se da cuenta muy pronto de que el Médico Militar tiene sus propias ocasiones para demostrar tal espíritu.

Cuando el Ejército de África marcha hacia los Llanos de Tetuán el enemigo se muestra numeroso y muy combativo “...yo sentía entonces la embriaguez del combate, la energía del valor colectivo. Pero la emoción marcial que entonces hacía hervir la sangre de mis venas se hubo de disipar cuando al llegar a la cumbre me hizo ver Mr. Dejen a un pobre soldado que, tendido entre unas zarzas, pedía auxilio con lastimosas voces. Entonces me acordé de que el médico nunca debe olvidar lo que es y, envainando mi sable, que para nada hacía falta, salté del caballo para cumplir mi verdadera misión”. (La campaña de Marruecos. Págs. 208 y 209).

Pero en todo momento mostró VALOR:

El valor lo pone de manifiesto: como médico, afrontando el riesgo de contagio en las epidemias que asistió; como médico militar, atendiendo a las bajas bajo el fuego enemigo (Campaña de Marruecos, Segunda Guerra Carlista) y como militar sofocando una rebelión – surgida en ausencia de los Oficiales— de su Batallón de Cazadores de Barcelona, en el Campamento de Torrejón de Ardoz.

Por último, tiene el ORGULLO DE SER MILITAR... y la pena de que en su Ejército no se le reconozca plenamente. Lo expresa muy claramente en su “Campaña de Marruecos” (págs. 194 y 195): “Entre todas estas comisiones extranjeras, ninguna tan completa como la de Prusia: formada por distinguidos Oficiales de todos los Cuerpos del Ejército, no se había olvidado al de Sanidad; sino que iba representado muy dignamente... Ambos Profesores que, por cierto, llevaban el mismo uniforme que los demás Oficiales prusianos y usaban las charreteras como distintivo de su grado... Este reconocimiento de la jerarquía que el Servicio Sanitario debe tener en los Ejércitos, hecho por una nación tan esencialmente militar como Prusia, tiene una importancia que no pasará desapercibida para nadie, sin necesidad de que yo lo encarezca”.

El cofundador de la Cruz Roja

Hablar de los primeros años de la Cruz Roja Española obliga a mencionar continuamente al Dr. Don Nicasio de Landa y Álvarez de Carvallo. Allí donde dirigamos nuestra atención estará su nombre y, cuando es preciso, su participación más activa.

La educación y los sentimientos de Don Nicasio lo llevan a participar en la Institución cuyos fines coinciden con sus apetencias espirituales.

En su tan citado libro, “La campaña de Marruecos”, refleja sus opiniones sobre los defectos que dificultan la mejor asistencia de enfermos y heridos (págs. 48, 49, 53, 63 y 64); al mismo tiempo que se adelanta a los postulados de los primeros Convenios de Ginebra: “...los hospitales flotantes... venían casi siempre abarrotados de municiones y material de guerra...; objeto al que nunca debiera destinarse un hospital”. (págs. 97 y 98). Y para que no faltara nada en sus premisas adelantadas a las de los Convenios, llega a escribir (misma publicación, pág. 81): “...Si el objeto de la guerra regular no es matar, sino desarmar o inutilizar al enemigo, este objeto se alcanza con el proyectil esférico”.

El Gobierno publica una Circular en la que se da a conocer la idea de la futura Sociedad Nacional. Y se anima a organizar en todos los lugares posibles comisiones de socorro para los heridos. Y, ¡cómo no!, el Dr. Landa es el adelantado: el 5 de julio de 1864, un día antes de que la firma de Isabel II sancione la creación de la Sociedad Española de Socorro a los Heridos, funda el primer Comité Provincial (Pamplona), del que su Secretario sería el propio Dr. Landa.

La actividad de nuestro personaje no termina aquí, pero tenemos que conformarnos con decir que la historia del Dr. Landa miembro de la Cruz Roja no es más que la de la Institución: la historia del trabajo y de la abnegación.

Y para resumir su biografía de nuestro personaje diremos:

Fue un excelente navarro que amó a su tierra por encima de todas, sin dejar de ser español; el primer Inspector General de la Cruz Roja Española, gran activista de la institución y esforzado difusor de esta; y un ilustre Médico Militar, con el apellido profesional pleno de las más altas virtudes.

Su Pamplona natal le ha honrado poniendo su nombre a una de sus calles y a un Grupo Escolar. La Cruz Roja Española lo tiene entre sus figuras más ilustres. Ya es hora de que la historia de la Sanidad Militar española le conceda la página que en ella merece.